

RELACIONES DE PODER EN LA PRODUCCION DEL CAFE, CULTURA E IDEOLOGIA

Carlos Pardo Vargas
Departamento de Antropología.
Universidad del Cauca

INTRODUCCION

Los atributos eróticos de la mujer también se hacen presentes en el cafetal, y sin necesidad de que su cuerpo lo esté. Para el proletariado el cafeto adquiere las características de una mujer, y su ramaje el de una bata; una planta llena de granos rojos es una "morena". La prostituta es el goce preferido de los jornaleros, y para hacerla asequible, hay que tener dinero, y para conseguir éste, hay que trabajar. Una buena cosecha, un cafetal tupido de granos rojos, significa más oportunidad de goce. Con el goce se ha construido toda una empresa comercial, en la que la prostituta sirve como vehículo para incitar al jornalero a gastar. En este sentido la prostituta posee un poder sobre el obrero, aún cuando ella también está sujeta; él es el "esclavo de la esclava" (haciendo un préstamo de las palabras de Baudelaire) (1).

Y así como la mujer sin estar presente interviene en el cafetal, hay otros hechos que, de igual forma, conducen el comportamiento del jornalero frente al poder sin que se gesten en la producción.

El vilipendio con que se mira al asalariado agrícola, la gran jerarquía social que sobre él se levanta, la discriminación, su indigencia, su ignorancia ante ese mundo que lo aprisiona, todo ello lo hace sentirse pequeño para enfrentarse a esa estructura jerárquica de la hacienda, para luchar por un cambio de sus condiciones de jornalero, puesto que su visión no se reduce a las relaciones de poder en la plantación, la fuerza de la compleja estructura social toma presencia en las relaciones particulares; aún cuando el proletariado no tenga conciencia de ello.

A. EROTIZACION Y COMICIDAD EN EL TRABAJO

Una constante comunicación se presenta en la actividad del trabajo, tal vez se deba a la aproximación de los cuerpos. Los jornaleros no laboran callados, al contrario, no cesan de hablar, más fácil paran la mano que parar la boca. Y no es una conversación seria, aburrida y monótona, pues en ella sobresale el saboteo, el chiste, la risa; es un trabajo acompañado por la charla y la hilaridad. Comunicación donde participa toda la cuadrilla, unos en forma pasiva —escuchando— otros activa —charlando—. Lo característico de estas conversaciones es que giran —por lo general— alrededor del sexo: se observa una constante manipulación de los órganos sexuales (miembros, ano, e.t.c.) para el ejercicio cómico. Ejemplo: a un individuo lo picó un animal y se lo manifestó a todo el grupo; el capataz le dijo que “eso le pasaba por estar jugando con animalitos en lugar de estar trabajando”; eso le sirvió para seguir bromeando, pues otro jornalero dijo que a él “lo habla picado una culebra en las guebas”. Las posiciones de los cuerpos, delante, atrás —cuando alguien le dá la espalda al otro— posibilitan también la chanza de aspecto homosexual. Otros temas muy tratados en sus charlas son sus aventuras con las prostitutas y las diversiones los fines de semana (sabado y domingo). Con el patrón de corte también se sabotea, pero éste tiende a ponerse serio cuando la broma aumenta mucho.

El intenso juego oral no es un impedimento para el trabajo, ni tampoco disminuye su ritmo, siempre y cuando no se convierta en un exceso, pero para ello está el patrón, para impedirlo. Más bien, ese juego verbal sirve como medicamento contra la dureza, el cansancio y la monotonía del trabajo. O utilizando el discurso de Freud(2), se trata de una serie de descargas energéticas de placer contra el displacer laboral. Es como si la fuerza de trabajo se ideara medios especiales para su propia defensa. Por las noches, los juegos de mesa (dominó, parqués, cartas, dados) se combinan con el humor, utilizando como materia prima los mismos resultados del juego, hasta tal punto que, quienes están al margen de la mesa se incluyen en ella al convertirse en los festejadores de los ganadores y burlones de los perdedores.

Estos resultados del juego nocturno sirven como tema para la jocosidad en la faena diurna. En una recolección los operarios comentaban que el patrón de corte tenía que prestarle cien pesos a uno y cien pesos al otro para poder jugar, hasta que perdió cuatrocientos pesos; hecho que es utilizado como burla. Un recolector dijo que “aunque sea se juega para burlarse los unos de los otros”. He ahí un objetivo: producir risa, “para burlarse los unos de los otros”, entre los cuales está el capataz, ridiculizado por tener que prestarle dinero a los jornaleros para poder jugar y después perderlo con ellos mismos. —Ante estos comentarios, el patrón de corte se quedaba serio—. Aquí es preciso citar a Freud(3) cuando expone que “...el chiste tendencioso es usado con especialísima preferencia para hacer viable la agresión o la crítica contra superiores provistos de autoridad. El chiste representa entonces una rebelión contra tal autoridad, una liberación del yugo de la misma...”. Es el aprovechamiento de otras actividades para el desquite ante los provistos de

poder. En el instante mismo del juego, el sobresaliente es el ganador y no el patrón; éste puede ser objeto de burla o ser ignorado por el grupo.

De los comentarios más favoritos están las narraciones de las relaciones con las prostitutas, muchas de las cuales son puras invenciones con el objeto de no quedarse rezagado ante los demás o para adquirir prestigio como mujeriego. La mujer siempre está ocupando la preferencia en las charlas, ya sea la prostituta, la novia, la esposa o la moza. No es raro que algunos narren historietas donde conquistan muchas mujeres, aún cuando ni una sola sea verdadera.

Es así como el cafeto mismo ha sido simbolizado como mujer. La "morena" es una planta tupida de pepas rojas —planta erótica—. El ramaje de la planta es visto como su bata. De ahí la expresión, "álcele la bata" (álcele el ramaje) o "métale la mano que eso no está cagado"; ambas se refieren al café que se oculta entre el ramaje y por lo tanto, debe ser buscado.

Los recolectores comentan de un individuo que en una travesía (cosechas muy pobres en medio de las dos grandes cosechas del año) recolectaba más que los demás, pero en la cosecha cogía muy poco, "se empanochaba". He aquí, una palabra clave: "empanocharse". Si se tiene en cuenta que "panocha" en el lenguaje campesino significa sexo femenino, empanocharse es caer enajenado ante este sexo., hipnotizado por él. Al encontrarse un individuo de éstos ante una "morena" se emociona de tal manera, que se le frena la mano, es incapaz de apropiarse de ella. Relacionada esta dicción con la expresión "álcele la bata" se podría decir que este individuo se amaña acariciando la bata, lo que le quita tiempo y atención para la recolección.

Dichas relaciones simbólico-sexuales con la planta le han infundido una especie de satisfacción a la recolección. Hasta el punto que se siente una especie de gusto recolectando café(4). Un contramayordomo en una hacienda, le pidió al mayordomo con insistencia, que lo dejara coger café, pues tenía muchas "ganas" de hacerlo. Y aunque ello no es permitido, al final el mayordomo le permitió solo un día; permiso que recibió con mucho agrado el solicitante. En una recolección, en un tajo enredado (donde los surcos no son muy claros) un recolector se apresuró a coger una morena y dijo que así lo hacía porque el administrador —que también estaba recolectando, era una propiedad pequeña— se la estaba galafardiando; éste último se reía; ambos siguieron jugando, el uno llamando al otro que por ahí había una morena. Por la palabra y por la expresión, más parecía que se estuvieran refiriendo a una mujer, que a una planta.

Este es otro caso: era un grupo recolector, conformado por el padre y dos hijos, el primero estaba comiéndose el algo, cuando uno de sus hijos le gritó que su surco estaba tupido de café maduro; él le contestó que: "le fueran comiendo". Y aunque la contesta es análoga a la acción que realiza el padre; comer también significa realizar el acto sexual.

La cosecha es el momento para el disfrute del proletariado cafetero. Disfrute que está muy limitado en el tiempo de mantenimiento, —de no cosecha— y con mayor razón para aquel que tiene obligaciones familiares(5).

Entre las diversiones preferidas está el visitar prostíbulos. Por lo tanto, una morena (planta de café tupido maduro) es la posibilidad de adquirir una morena (mujer sexual) o en otras palabras, una rica cosecha posibilita más disfrute. Es el deseo en potencia (reprimido) incitando el aceleramiento de la fuerza de trabajo. Las prohibiciones impuestas —a nivel económico— en el tiempo de no cosecha, actúan como fuerza incitante para la consecución de un mayor salario (a destajo), que posibilite la descarga de lo reprimido. Y lo reprimido no se reduce a lo sexual, es la represión de toda clase de diversiones, entre ellas, el emborracharse.

Ahora bien, la morena es una mujer ausente, futura. Pero, en el momento en que ella se hace presente en el tajo, se puede convertir en una perturbadora o aceleradora del movimiento de la fuerza de trabajo; en el primer caso es ese cuerpo femenino que inquieta a los hombres, rebajándoles la atención necesaria para la recolección; en el segundo caso es esa mujer prohibida —comprometida— que aumenta la incitación hacia la mujer sin compromiso —la prostituta—.

Tres mujeres se encontraban recolectando café en una plantación. Pero lo hacían distanciadas de los hombres, porque junto a ellos sentían "azaramiento". Y el azararse le resta concentración al trabajo. El objetivo era evitar el cruce de la malicia sexual, para poder trabajar. Desde luego que los hombres iban a pensar más en la mujer presente que en la futura (la del prostíbulo), máximo cuando dos de ellas eran solteras.

Es característico que las mujeres solteras trabajen en grupo, pues, por lo general, son minoría, la agrupación les infunde seguridad. Hay algunas que aventajan a los hombres en la recolección y se cargan el café a los hombros. Contaba el patrón de corte que hay algunos jornaleros que comentan que: "cómo son sus mozas, las contempla". Y agrega que "uno como patrón de corte no puede enmozararse con ellas, porque en verdad tiene que contemplarlas, le pierden el respeto y además, eso no se puede, porque la hacienda no lo permite".

Esto último es la manifestación de la mujer como elemento del desorden ("pierden el respeto"), lo cual no es permitido por las reglas disciplinarias de la hacienda.

Elas logran ser contempladas por los propios detentadores del poder, gracias a la manipulación de su propio poder: el poder erótico. Y mediante éste se pueden reír de los hombres (y su poder), lo que conlleva al desorden, pues se trata de unos proletarios burlándose de los patrones, de la disciplina.

El citado administrador dice que, a veces, hay que cargarles el café. Obsérvese: un patrón convertirse en cargador. Y no es raro que detrás de él vaya ella, la recolectora, sonriéndose.

Para Balandier (6), en el mito de Adonis se presenta una doble imagen sobre la mujer, por una parte actúa como orden ("el del matrimonio... la mujer en su casa") y por la otra como desorden ("el de la seducción erótica, de la concubina y de la cortesana"). De igual manera, ella siempre aparece asociada a las fuerzas desequilibradoras, "...luchando contra el orden social..." (7). Asociada a lo incomprensible, lo enigmático. Pero el enigma está en el mismo poder subterráneo de la mujer y mientras el hombre aparece dominando las instituciones sociales, así como a la misma sociedad de mujeres, aquella domina el campo de lo no racionalizado.

En la investigación que hacen Fromm y Maccony (8) en los campesinos mejicanos, demuestran, que aquellos individuos que se muestran más machistas, son los que en últimas aparecen más "fijados a la madre" y que "tienen más probabilidades de que la esposa los domine". También llegan a la conclusión de que "...el machismo del alcohólico es la reacción de su temor a las mujeres, una compensación de su sentimiento de debilidad, dependencia y pasividad"(9).

García M.,(10)en su obra sobre el poder, muestra, así mismo, el poder femenino actuando sobre el masculino. En esta obra literaria se puede ver la gran dependencia del "general" ante su madre "Bendición Alvarado". Es como si el poder de la madre incidiera, de una manera especial, en la actitud que el "general" toma como detentador del poder; por algo se habla de "la matriarca de la patria", (p. 130). Hay que tener en cuenta que "el general" manifiesta una fuerte sumisión ante las mujeres, este es el caso de "Manuela Sánchez"(11). En contraposición a la "inclinación patriarcal de Freud", E. Fromm (12) afirma que la madre adquiere un mayor papel en la formación del niño y la niña que el que tiene el padre; observación ésta que lo lleva a retomar "el valioso trabajo de J.J. Bachofen".

El proletariado cafetero no toma una posición negativa ante las prostitutas, lo representativo es la visión positiva. Esto son unos de los conceptos referentes a ellas: "la considero como una mujer que tiene que vender sus caricias para poder conseguir un peso, como lo hace quien trabaja para poder vivir"; "hay muchos factores para hacer eso, unas por necesidad, otras por amor"; "es una mujer hasta importante, porque uno la busca cuando la necesita"; "que es una vida muy dura, pero los recursos económicos no les ayuda para más". Las proletarias manifiestan más un problema de celo que una posición negativa: "de pronto van y se consiguen el marido de uno"; "que le quitan el marido a uno y el pan a los hijos"; "que no puede ser buena" y se rió.

Los propietarios ven a la prostituta como la que siempre está despojando al proletariado de su salario. Uno de ellos mandó al investigador a que hablara con las "putas", donde los "hijueputas trabajadores" iban a "botar" la plata "después de haberse matado una semana trabajando, ahí puede usted ver como se matan, para que lleguen y le entreguen la plata a las putas"(13). Aquí se observa el disgusto que siente el propietario al ver que el proletariado se gasta el salario en goce.

Lo más seguro es que el deseo de propietario sea el que el salario se invierta en el solo mantenimiento de la fuerza de trabajo, tanto en la reproducción de la misma, como en la prevención de gastos futuros en enfermedades o en la vejez; es el deseo de propietario que el proletariado "colabore" en los gastos de producción, aunque tenga que autoreprimirse; el propietario añora el esclavo. Marx(14) sostiene que si eso lo hiciera la clase obrera, la llevaría a rebajarse al nivel de la máquina o del animal; al contrario solo el disfrute en los beneficios y goce de la "civilización" le permite diferenciarse del esclavo; además si esa represión la llevara a cabo toda la clase obrera —o la mayor parte— iría en contra del mismo capital (del consumo). El propietario sabe que si el proletariado quiere gozar, tiene que estar defendiendo el salario que se le permita y entre mayor sea éste, menos cuota de plusvalía y por lo tanto, ello restringe la porción de capital que el capitalista dedica a su propio goce. Sobre esta cuestión hay una consigna que el patrón de corte le dirige a los recolectores, dice así: "ojo al regao y al viche que es para que el patrón piche"; es decir, el café que se deja regao por el suelo y el verde que se coge, implica una pérdida para el dueño de la plantación, le resta un tanto de ganancia que podría dedicarla a la diversión. Cuando el propietario dice que los asalariados botan la plata, es más que eso, son energías las que se botan y que el desea que se inviertan en la producción —producción de plusvalía—. Ante lo dicho, no hay duda de que el capitalista cafetero se siente celoso con la prostituta.

Según los datos estadísticos de F. Urrea (15), la fuerza de trabajo cafetera es más o menos joven, la gran mayoría (un poco más del 60%) son menores de 30 años. Y como característica, el 65% son solteros. Es apenas lógico pensar que un buen porcentaje de éstos son clientes de los prostíbulos. De acuerdo a la investigación que hace Gloria Calderón(16) en Caldas concluye que "...un porcentaje significativo dijo gastarse todo durante el período de cosecha en diversiones y vicios. Un grupo muy reducido ahorra como prevención o posibles dificultades en la consecución de trabajo". De la primera muestra (429), 162 (37.8%) contestaron que gastaban el dinero en subsistencia, diversiones y vicios; para la segunda muestra (582), 138 (23.71%) gastaban el dinero en lo mismo. Aquellos que tienen obligaciones familiares, también le dedican una parte de su sueldo a la diversión, en tiempo de cosecha.

Pero la prostituta no es la que en últimas aprovecha más el dinero que el jornalero invierte en la diversión. Ella sirve como intermediaria en los negocios de diversión para estimular al jornalero a que gaste lo máximo posible. Los propietarios la utilizan como carnada, pero ella, en cierto modo, aprovecha al jornalero. Y el negocio es productivo, de lo contrario no existiera la cantidad que existe. En Sevilla se distinguen tres barrios protibularios: San José —el principal—, el Granada —vecino del anterior y la Pista. Además, Sevilla es famosa a nivel nacional, por la cantidad de cantinas que posee, fuera de las fuentes y los bailaderos.

IX. IDEOLOGIA DEL PROLETARIADO CAFETERO

Aquí solo se tomará en cuenta esos aspectos ideológicos que están relacionados de manera directa con el tema, pues la cuestión ideológica es muy amplia, lo cual exigiría una investigación dedicada por completo a ello. Lo interesante a tener en cuenta ahora son los conceptos que el proletariado tiene sobre los detentadores del poder, y de sí mismo en relación con éstos; al visión que tiene en su relación con la sociedad total; cómo se siente ante su ambiente económico-social; las ideas que posee sobre la riqueza, el trabajo, la pobreza; el modo como racionaliza su propia vida; todo lo anterior en busca de un mayor entendimiento sobre la actitud que el jornalero toma ante el poder.

La actitud del proletariado ante el trabajo influye también en su comportamiento frente a los detentadores del poder. Los jornaleros esperan tener un patrón "bueno", "consciente", pero éste "bueno" no es una posición cristiana, es una recompensa —y que el proletariado ve apenas lógica— que se espera ante su productividad. Un jornalero vé a su patrón como un "tirano, no agradece el servicio que uno le presta, se queda con el ochenta por ciento (80%) de las ganancias", y no es ésta una visión individual, más bien se trata de una posición representativa del grupo y en la cual hay mucho de campesino, a pesar de que las relaciones en la plantación cafetera, son de carácter capitalista. Los jornaleros, al mismo tiempo que rechazan la tiranía de los administradores, los consideran como necesarias para colocarle orden al trabajo, sirven para "indicar como se debe trabajar". Es indispensable tener en cuenta, primero el tipo de patrón que desea el proletariado, para luego entrar a escudriñar el porqué de tales posiciones. Así se expresan los jornaleros ante la pregunta. ¿Cómo le gustaría que fuera su patrón?: "que no fuese tan tirano con uno, porque todo patrón tira a llevárselo con los cachos a uno"; "que fuera amplio y humanitario"; "que fuera correcto en el pago del salario, que no fuera tirano con la gente"; "que me tratara como un empleado, común y corriente, que hayan buenas relaciones humanas"; "bueno con uno, que le paguen un sueldo bueno"; "que fuera amable con los trabajadores, decente".

El jornalero aspira a que su patrón sea amplio, humanitario, correcto, no tirano, amable, decente y en general, bueno, porque su actitud frente al trabajo es muy positiva, responsable; es un trabajador poco inclinado a la negligencia; considera como algo incorrecto cometer chanchullo en el ritmo de trabajo; los jornaleros dicen que se debe trabajar "lo legal", "que hacer trampa en el trabajo es muy feo", otras frases características son: "al paso que empecé por la mañana así termino", "uno tiene que trabajar legalmente", un individuo perezoso o facilitón, está expuesto al comentario rechazante de sus colegas.

De ir a definir el "carácter social"(17) del proletaria cafetero, no hay otro concepto que mejor se acomoda que el de "la orientación productiva"(18), en general, sin precisar las "combinaciones de las diversas orientaciones"(19). Y esa productividad se puede observar en la misma responsabilidad en el trabajo, en la producción de la risa como medio de

alivio ante la pesadez de la faena, en sus producciones míticas, en su riqueza lingüística, en su espíritu de independencia; si el proletariado vive de la labor del campo no es porque le falten ganas de cambiar de oficio, por uno mejor remunerado o independizarse, trabajar en algo propio.

La preferencia por el trabajo a contrato es una manifestación de independencia; el jornalero cafetero no acepta con pasividad al autoritario, las prevenciones que manifiestan los administradores (ver Competencia y Conflicto) es demostración de ello. Los países tienen fama a nivel nacional de ser gente trabajadora. Esa mentalidad productiva conlleva a que se tomen determinadas posiciones ante los detentadores del poder, un jornalero vé a sus patrones de la siguiente forma: al administrador-alimentador: “lo veo como mi patrón, pero al mismo tiempo lo considero como un compañero más en el trabajo”(20) y desea que el propietario “sea formal, tratable, que se relacione con el trabajador que es el que lo está favoreciendo, que no lo mire como si fuera un extraño”.

Visiones éstas que divulgan una actitud campesina ante las relaciones de producción, la cual repercute en la actitud ante los detentadores del poder(21). El proletariado agrícola es más unapoblación que siempre ha sido del campo, son minoría los que siendo de la ciudad se dedican a la labor campestre; los actuales jornaleros fueron campesinos en el pasado, o hijos de campesinos, o siempre han trabajado en el campo como agregados(22)

Para Fromm y Maccoby(23), el modo de producción campesino favorece la orientación productiva-acumulativa, por las razones siguientes:

1. Su producción le permite adquirir un excedente, pero al mismo tiempo debe ahorrar para prevenir épocas inciertas.
2. Por lo general, siempre depende de una “pequeña parcela individual”, con la que tiene que defenderse, ésto lo obliga a ser independiente y a confiar en si mismo.
3. Su conducta conservadora “se basa en su experiencia de que los métodos nuevos para ahorrar tiempo por lo general no son mejores que los viejos métodos” además para él es peligroso arriesgarse con experimentos, pues su pobre economía no se lo permite.
4. Su faena repetitiva lo lleva a ser “metódico y ordenado”.
5. Debe ser paciente, esperar el natural crecimiento de las plantas.
6. Tiene que aprender a defenderse en el mercado, lo cual, lo lleva a ser suspicaz.

Los jornaleros toman el trabajo con una actitud campesina —cuestión inconsciente— mientras que los propietarios los toman a ellos con una actitud capitalista. De ahí que el proletariado cafetero se engañe cuando aún espera un patrón consciente y que se relacione con él. Un pastuso,

que hace 23 años está en Sevilla, se expresa así: “bueno ¡Pero cuál patrón puede haber bueno en éstos contornos del café!, ninguno”.

El jornalero está expuesto a la presión de toda una ideología despreciativa urbana contra lo campesino. Desprecio que golpea con mayor fuerza al asalariado que al campesino, pues éste por lo menos tiene propiedad, mientras que el primero se encuentra desubicado, ni en lo rural ni en lo urbano, en ambas partes: su familia —su reproducción— vive en la ciudad y él se la pasa trabajando la mayor parte de la semana —de lunes a viernes— en el campo.

La sociedad urbana vé al campesino como lo burdo, vulgar, ignorante, montañero (bobo), inculto, sucio. Cuando los individuos de la ciudad se refieren a los campesinos prefieren usar las palabras “campeche”, “montañero”, “lungo” y en cuya expresión hay mucho de desprecio; las mujeres estudiantes hay veces utilizan la palabra “montañerito”, pero no por cariño, pues en ella hay una visión de desprecio y discriminación. Hay una fuerte discriminación hacia los trabajadores del campo, hasta el punto que para determinados sectores sociales es inadmisibles la relación con ellos. He aquí algunos casos donde se puede observar esa discriminación: un profesor de una escuela rural le comentaba a un estudiante universitario que para ir a la escuela utilizaba la “línea” (carros de transporte rural); entonces éste le dijo: “se va ahí junto con todos esos campeches?”; el profesor se sonrió y le respondió: “claro que hay veces que me dejan ir adelante, cuando no van mujeres”. En una discusión de estudiantes de bachillerato, uno de éstos le dijo al otro —el cual era miembro del Partido Comunista— que él que hablaba tanto de la explotación “seguro” que le daba “pena” hablar con un campesino en la calle, el aludido no refutó lo dicho; aunque no importa que la acusación sea real o falsa, ella, de por sí, ya manifiesta algo. Una vez el investigador se encontraba tomando cerveza con unos jornaleros, cuando uno de ellos le dijo que le “admiraba” la “sencillez”, pues siendo “estudiado” se “revolvía” con ellos. De todas maneras, el investigador(24) se sentía intranquilo por lo que pudiera pensar la gente.

En un municipio pequeño existe mayor inter-observación entre sus habitantes, por lo tanto, un individuo conocido como estudiante puede ser objeto de sospecha (política) si se le vé muy de seguido en compañía de “campesinos”, claro que aquí se hace referencia de unos observadores que ignoran los objetivos del observado (el investigador). Sin negar lo anterior, en el fondo también está actuando la discriminación, y tal vez sea lo más decisivo.

Es así como en el trabajador del campo se ha ido conformando un sentimiento de inferioridad, pero no es un problema psíquico-individual, es la realidad social la que lo hace sentirse como tal(25)

Su mismo trabajo lo hace con una actitud muy positiva, pero la remuneración que recibe es frustrante y acompañada del vilipendio a nivel social, van produciendo una negatividad. La dureza del trabajo y la mala

alimentación ha ido ocasionando una degeneración del cuerpo, el cual también, actúa como medio de dominación ideológica.

En una desherba, en la que participan dos estudiantes, un jornalero le dijo a éstos que ahí se podían dar cuenta como era de duro ese trabajo, que cuando lo viera parado en cualquier esquina, —en la ciudad— todo “descobalado”, se acordaran de ello. “Descobalado” es casi sinónimo de desvencijado, lo cierto es que se refiere al cuerpo: flojo, encorvado, hombros caídos, rostro demacrado; es la figura de la pauperización del cuerpo. El jornalero cafetero vive en un ambiente muy miserable, existen haciendas en donde el trabajador debe dormir sobre las tablas o quizás disponga de costales para utilizarlas como colchón; el sitio para dormir es una pieza colectiva, antihigiénica, llena de chinches, pulgas. Su casa en el casco urbano es una especie de prolongación del campo, o representa la emigración del campesino a la ciudad, está ubicada en la periferia en los terrenos más inclinados, calles despavimentadas; las construcciones son hechas con guadua —muchas de ellas por medio del sistema de la autoconstrucción—, en las que, por lo general, se vive en hacinamiento, en unas condiciones antihigiénicas.

El salario que devenga no le alcanza para llevar a su casa una alimentación rica en proteínas, el asalariado se queja de no poder comer carne.

Todas éstas condiciones influyen para que el proletariado cafetero se sienta en el más bajo nivel social. En una plantación de jornalero se encuentra por debajo de una larga jerarquía de patrones: patrón de corte, alimentador, mayordomo, mayordomo general, propietario; los tres primeros son más cercanos a él, por lo general, han sido jornaleros y después de que pierdan su puesto directivo volverán a serlo; el propietario ya es el representante de lo urbano. La zona urbana le presenta una compleja jerarquía social, en la cual el jornalero se sitúa en las categorías más bajas y discriminadas, donde también va a ser objeto de vigilancia y represalia. Los jornaleros se quejan de que la gente piensa que por que son pobres los ven como cualesquier delincuente. Visión ésta que resulta del asedio en que mantiene el agente policiaco al jornalero, a cada instante le está sacando dinero utilizando cualquier pretexto; pero así mismo es el resultado de una observación social discriminatoria, el jornalero se siente atacado por la sociedad. El carro es uno de los objetos con los que el asalariado se siente atacado: “llegan a la finca en las motos o carros y eso es que lo pisan a uno”.

En los términos usados por el proletariado para designar a los administradores se puede observar la participación de otras instituciones que lo asedian, este es el caso del patrón de corte: “sapo, jefe, caudillo, caporal, barbera, correa, feo, (F2), cuchilla, sobreinstante, asistente, vigilante, correveidile, metelombro, lamberica, capataz”(26). Como se puede ver, el patrón de corte es comparado con el jefe, caudillo (político), F2, los que ya pertenecen al sector urbano; pero más que todo, es tomado como un “lamberica” que según Alvarez(27) resulta de la combinación entre “lamber” y “marica”, individuo que a toda hora se está ganando la amistad

de sus superiores por medio de halagos. Al mayordomo también se le mira como un “lambón” con su patrón; obsérvese los términos utilizados: “chupamedias, mandacallar, cagatintas, agregado, matagente, ragalao, tirano, lambón, sargento, mandamás, mayordomo, administrador”(28)

Cosa diferente sucede con el propietario, ante el cual el jornalero se siente “inferior”, aunque algunos aclaran que no en “hombría”, pero sí “ante la plata, porque el con la plata hace lo que quiere”. Es el dinero con el cual el propietario domina al jornalero, así se expresa un proletario: “la razón natural lo enseña, porque el que paga manda”; otro individuo se manifiesta de la siguiente forma: “como están pagando una limosna se hacen los dueños del mundo y de uno también”. El hecho de ser propietario le infunde a éste todo un poder de reconocimiento, el propietario manda en su propiedad, y es una propiedad con un poder más allá de la realidad inmediata. Si Marx (29) observaba que el pequeño campesino mitificaba su parcela, con mayor razón va a mitificar la propiedad de otro, máximo cuando por medio de ésta se ejerce un poder sobre el que está despropiado; es una propiedad mitificada. El dinero sirve para adquirir y hacer lo que se quiera, pues, “es la ley, hoy día con la plata mata y se paga” —así habla un jornalero y hace parte de un dicho común—. Siendo la medida general de la riqueza (Marx(30)), poseerlo es tener el poder sobre las cosas y los hombres, es el poder “mágico” con el cual se adquiere todo. El dinero es tomado en una forma mítica, puesto que se desconoce su origen, las relaciones sociales que le permiten su existencia, lo que representa como tal; solo se observa su realidad abstracta (general). Quien lo posee adquiere ese poder mítico.

No es solo el poder de lo económico, es el dinero deificado. Los jornaleros ignoran el porqué es posible que un papel lleno de signos tenga la atribución de comprar todo; sin embargo, ese papel les habla de otros patrones: el gobierno, los héroes históricos, los bancos y sus gerentes, de la República de Colombia; o sea, fuera de ese poder mítico que tiene debido a la ignorancia de su funcionamiento, la moneda lleva impregnado los signos del poder.

Según Foster(31), para el campesino el mundo de lo sobrenatural y lo urbano se reduce a lo incognoscible e incontrolable; y máximo cuando ese universo implica superioridad ante el pequeño ámbito campestre. Para el campesino el ambiente urbano es algo desconocido, pero su vida práctica le dice que se encuentra en una situación de inferioridad, de subordinado. Al gobernante, al administrador urbano, que ya de por sí son depositarios de poder, los vé el campesino como seres míticos, más allá de su ambiente normal, con un poder superior al de su pequeño mundo agrario.

Como el proletariado cafetero está más integrado a la zona rural que a la urbana, los integrantes de ésta última le son extraños. Los dirigentes de la ciudad aparecen revestidos de un superpoder, y que en muchos casos representa el macropoder de las instituciones estatales. Entre estas están las oficinas de derecho laboral, ante las cuales el jornalero se siente impotente, teme acercarse a ellas, porque “no sabe expresarse en esos

casos”, “no sabe que decir”; allí se encuentra frente a los “estudiados”, los “doctores”, quienes representan a otras clases de instituciones vistas por el jornalero con una mirada mítica(32). El proletariado cafetero sospecha que ese ambiente institucional se acerca más a la sociedad de los patrones que a la suya y cuando algunos jornaleros han experimentado la ineficacia de estas oficinas —un reclamo que no es atendido, o cuyo fallo resulta desfavorable para el asalariado—, ello contribuye a cimentar la convicción de que la ley “es para los de plata”.

La mitificación del mundo urbano responde a un problema de poder, es la visión de un macromundo complejo y dominante que se levanta por encima del pequeño círculo del proletariado agrícola; y éste se siente aprisionado e incapaz de combatirlo, se encuentra enfrente de un gigante muy superior a sus capacidades.

Igual situación acontece con la riqueza. El asalariado piensa que la riqueza “corrompe”, que volverse rico equivale a convertirse en “malo”. Sin embargo, esa concepción de que el individuo opulento representa la maldad, está distanciada de la posición “cristiana”(33); aunque, en cierto modo, utiliza su terminología, pero con un contenido diferente: Contenido conformado por una multiplicidad de condiciones. El jornalero se halla por debajo de una extensa estratificación social, en medio de una indigencia extrema, discriminado y aprisionado por todo ese cúmulo de clases y niveles de clases, pero, sobre todo, en una situación difícil de superar, de progresar. Por ello, algunos opinan ésto sobre la riqueza: “uno enseñado a estar ahí que va a pensar en eso”, o, “un pobre no alcanza a llegar allá”. No obstante, imaginándose llegar a ser rico, la concepción más característica del grupo es esta: “uno dice que si yo tuviera cualquier cosita no sería lo mismo, pero quien sabe si cambiaría, o sería lo contrario”, inclusive, alguien se imagina “sería tirano o hasta peor”. La siguiente aseercción complementa las anteriores: “la riqueza es muy mala, en mucha gente la riqueza lo corrompe, el que consigue plata no se vuelve a acordar que habemos pobres; hay ricos que ayudan, pero de mil, uno”. Raciocinio que hace referencia al espíritu acumulativo de los propietarios, quienes han adquirido sus bienes ahorrando gastos; por lo tanto, ayudar a los pobres es contradictorio con la acumulación, con la riqueza como tal; y es por esta misma razón que los jornaleros infieren que en caso de llegar a ser ricos serían “igual que los que tienen plata”. El pensamiento del proletariado en cuanto a la riqueza se puede sintetizar como sigue: soy bueno porque no tengo con que ser malo. El cristiano diría que el es bueno en todos los tiempos y circunstancias.

Lo anterior no niega que el proletariado sea religioso, al contrario, con facilidad puede ser amoldado a los principios de cualquier secta. Religiosidad que le permite un consuelo ante la falta de otra alternativa. Pues así como se hace partidario de una doctrina religiosa, puede unirse a determinada asociación de traficantes de narcóticos; y estos representan lo profano, e ilegal, “malo”. Hay asalariados que enuncian que en la actualidad la única forma de mejorar la situación económica es la delincuencia, también se dice que el café ya no es negocio, que es mejor sembrar marihuana.

Ideas como éstas emiten el sentimiento de estrechez económica en que se halla el obrero cafetero. Estrechez que él es incapaz de romper. Lo mismo ocurre con el poder: el jornalero se siente atacado y dominado por la sociedad como totalidad, las clases y las instituciones en su particularidad; él se siente despreciado por el estudiante, el abogado, médico, ejército, policía, empleado del gobierno, político, el patrón y su familia. Y son esas relaciones de dominación y discriminación las decisivas en la actitud que el proletariado toma frente al poder, la amistad, el respeto, la riqueza y no la simple “imagen de la limitación de lo bueno” (Foster)(34)

Cuando se le pregunta: ¿Qué es lo que más desearía en la vida?, el responde que solo aspira a cambiar su oficio por otro más descansado y mejor remunerado, o conseguir una “casita”, algo “con que mejorar la situación”; algunos dudan que sean capaz de medrar sus ingresos. El jornalero vive en una “lucha perpetua”, pero no “por la posesión o el control sobre lo que él considera que es su parte de los escasos valores” (Foster)(35), sino por la resistencia en un ambiente de hostilidad y dominación.

La televisión —la mayoría de las casas de los trabajadores agrícolas en la zona urbana, exhiben antena de televisor— es uno de los medios que mayor poder ejerce sobre el jornalero. El aparato como tal es recibido con mística, al no conocerse su funcionamiento técnico. A través de este medio le muestran todos los “grandes” (los patrones) del planeta, se le bombardea con la amenaza de la guerra nuclear.

Con más presión, se le infunde el desprecio por la caspa, la caries, los olores del cuerpo, el “mal vestido”, con el objetivo de vender una serie de productos que el obrero cafetero no puede adquirir y sin embargo, su efecto persiste.

Hay que tener en cuenta, que uno de los sentimientos del peón es sentirse sucio, vulgar.

El vestido es uno de los objetos que más se usa como señal de distinción, cosa que no puede hacer el jornalero porque sus recursos se lo impiden, el solo alcanza a comprar las telas y zapatos más ordinarios, lo que lo hace sentirse “mal vestido”.

Una vez el investigador estuvo andando en compañía de un jornalero por las calles centrales de la ciudad; cuando éste se despidió del primero, le pidió excusas por lo “mal vestido”, suceso que demuestra el fuerte poder ideológico de estas insignias (36)

Sólo, pequeño y expuesto a un universo gigante, el proletariado se vé impotente para enfrentarlo. Y si ese macropoder lo relaciona con el micropoder en la plantación del café, por lo menos, el propietario ya es identificado como un elemento de la complejidad urbana, se puede

entender el porqué de la solidez de los patrones inmediatos. En el patrón de corte, en el administrador general, se está patentizando el policía, el militar, el político, el dirigente del gobierno, el "doctor" (cagatintas), todos ellos, al lado del propietario.

NOTAS

- (1) BAUDELAIRE, Charles. Las Flores del mal. Buenos Aires, losada, 1953, 2da ed. El poema El Viaje, p. 189.
- (2) FREUD, Sigmund, El chiste y su relación con lo inconciente. Madrid, Alianza, 1970, p. 200.
- (3) FREUD, Op. Cit. p. 91
- (4) Válido para los trabajadores dedicados por completo a la producción del café, que lo han sembrado, lo han cuidado y lo han visto crecer y madurar; otra visión puede tener el individuo de la zona urbana que, de vez en cuando recoge café.
- (5) Un proletario que tenga obligaciones económicas con la familia —que es lo normal— el sueldo, en tiempo de mantenimiento, solo le alcanza para adquirir los mínimos alimentos, como el arroz, el café, las papas, manteca, panela, fideos, chocolate. La carne es un alimento prohibido, pues mientras el sueldo diario está a \$250 pesos, una libra de carne cuesta \$140 pesos, con razón el proletariado se lamenta de no poder comerla (El jornalero soltero también tiene que ayudar en los ingresos de su casa).
- (6) BALANDIER, Antropologías, p. 59.
- (7) Ibid, p. 28.
- (8) FROMM, Erich y MACCOBY, Michael. Sociopsicoanálisis del campesino mejicano. Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1979, 2a. ed. p.p. 206-207.
- (9) Ibid, p.p. 222-223.
- (10) GARCIA MARQUEZ, Gabriel. El Otoño del Patriarca. Bogotá, La Oveja Negra, ea ed. 1979.
- (11) GARCIA MARQUEZ, Op. Cit. p.p. 43 a la 81
- (12) FROMM y MACCOBY, Op. Cit. p.p. 154-155, pie de página.
- (13) Una vez más se recalca que aquí se trata de entregar los datos de una manera objetiva y no tergiversados.
- (14) MARX, Carlos. Los fundamentos de la crítica de la economía política. Madrid, Comunicación, 1972, Tomo I, p.p. 172-173.
- (15) URREA, Fernando. Mercado de trabajo y migraciones en la explotación cafetera. Bogotá: Proyecto PNUD-OIT, Migraciones laborales, 1976, p.p. 146-147.
- (16) CALDERON, Gloria. Características sociolaborales de los recolectores de café en un área CERSI. Proyecto PNUD-OIT — COL/72/027. Migraciones Laborales. Bogotá, 1976, p. 72.

(17) La teoría del carácter social “postula que en el proceso social se estructuraliza la energía humana en rasgos de carácter comunes en la mayoría de los miembros de una clase y/o de toda la sociedad; el carácter social los motiva a comportarse de tal modo que cumplan con sus funciones socioeconómicas con un máximo de energía y una fricción mínima”...

FROMM y MACCOBY, Op. Cit. p.301

(18) Ibid, p.p. 104-107

(19) Ibid, p.p. 112-115.

(20) La verdad es que el alimentador, por lo general, tiene que trabajar en faenas de la casa, ayudarle a su esposa en la preparación de las comidas y en las propiedades pequeñas desempeña el oficio de patiero.

(21) “...El carácter social con frecuencia se retrasa respecto a los nuevos desarrollos sociales y económicos, ya que, arraigado en la tradición y la costumbre, es más estable que los cambios económicos y políticos...”

FROMM y MACCOBY, Op. Cit. p. 37.

(22) Sobre la descomposición campesina en las zonas cafeteras, ver a URREA, Op. Cit, p.p. 79-90.

(23) FROMM y MACCOBY. Op. Cit. p.p. 160-161.

(24) Se trata del mismo individuo redactor, pero en otra instancia, en la cual puede hacer un análisis sobre su observación participante.

(25) La ideología no se toma como un sistema de ideas volátiles, al contrario, son unas ideas, entrelazadas con determinadas condiciones económicas, sociales, políticas, culturales, e inclusive, psíquicas.

(26) Conjunto de palabras que hacen referencia a un mismo administrador, el patrón de corte, sacado de:

ALVAREZ HENAO, Luis Eduardo. El café en la lengua. Armenia, Universidad del Quindío, 1981, p. 174.

(27) Idem, p. 77

(28) Ver a: ALVAREZ HENAO, Op. Cit. p. 166

(29) MARX, Karl. El Dieciocho brumario de Luis Bonaparte. Medellín, Ediciones Pepe, 1974, p.p. 155-156.

(30) MARX, Los fundamentos de la crítica de la economía política, Op. Cit. p.p. 110-111.

(31) FOSTER, George. TZINTZUNTZAN. México, Fondo de Cultura Económica, 1972, p. 20.

(32) La desconfianza del proletariado debido a la inefectividad de estas oficinas que dicen defender los derechos del trabajador lo desmotiva para acercarse a ellas, sin embargo, el temor mismo es el más decisivo.

(33) Según Nietzsche, el cristianismo califica de malo al poderoso, mientras él mismo se tiene como el bueno, porque es impotente, cobarde, débil, el miedo

le impide ser como desea ser, entonces, no le queda más alternativa que crear un mundo imaginario en donde él es el dominante, el poderoso. Creación ideológica que está llena de resentimiento, de venganza. Ver a:

NIETZSCHE, Federico. *Genealogía de la moral*. Medellín, Bedout, 1978, 2a. ed. p.p. 15-40

- (34) Foster sostiene que la conducta en los campesinos "...está modelada de tal manera que sugiere que los Tzintzuntzeños ven sus universos, el social, el económico y el natural —su ambiente total— como unos en que casi todas las cosas deseables en la vida, tales como la tierra y otras formas de la riqueza, la salud, la amistad, el amor, la hombría, el honor, el respeto, el poder, la influencia, la salubridad y la seguridad, existente en cantidades finitas insuficientes para llenar aun las exigencias mínimas de los habitantes...".

FOSTER, George M. Op. Cit. p. 125.

- (35) FOSTER, Obid, p. 135.

- (36) Los objetos de distinción también son empleados en sociedades diferentes a la occidental, entre los Kachin cuando un joven empieza a llevar espada y bolsa, espera ser tratado como mozo más bien que como niño. Entre más madura más orgulloso es en el manejo de la espada. Los ancianos se distinguen por llevar una espada de mejor calidad. Las mujeres se distinguen por el peinado: las doncellas llevan "cabeza desnuda, pelo cortado en línea derecha y a la altura de los hombros o la nuca. "Con el matrimonio adopta turbante", éste con la ancianidad adquiere mayor tamaño.

LEACH, E.R., Op. Cit. p.p. 155-156.